



Deseo, violencia y capital. Los espacios de representación en la consideración del espacio abstracto de Henri Lefebvre

Desire, violence and capital: spaces of representation in the lecture of abstract space in Henri Lefebvre

Daniela Cápona González*
Universidad de Chile
dcapona@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.583602

Recibido: 30/12/2016

Aceptado: 26/04/2017

Resumen: En el presente artículo se pretende evidenciar la concepción del espacio abstracto de Henri Lefebvre, que se corresponde a la concepción de su producción en la época del capitalismo. En la lectura que realiza el filósofo francés, el lugar en donde recae la violencia de este tipo de espacio es en los espacios de representación, que es el espacio vivido que se corresponde con la visión poética nietzscheana, el espacio en donde se acoge la vida cotidiana. Esta violencia se ejerce por tanto, contra el deseo pero en favor del capital, contra la potencia común y en favor de la mercancía, cuestión que se manifiesta en el ámbito urbano, tanto en la planificación como en la arquitectura. El proceso de producción de este espacio en tanto abstracto tiene como rasgo esencial la represión, pero que se sustenta en la reificación de los hombres y la vida de las mercancías; en tanto no vivos, los hombres son despojados de su potencia para entrar al espacio como mano de obra funcional y operativa para el capital, negándoles la posibilidad de determinar el proceso de producción espacial, o mejor dicho, manipulando las condiciones de su producción en un sentido negativo, que atenta contra el mismo hombre.

Abstract: In the present article it is pretend to show the conception of Henri Lefebvre abstract space, which corresponds with its conception of his production in the age of capitalism. In the lecture of the french philosopher the place in which violence takes place is in spaces of representation, that is the lived space that corresponds with the poetic vision of Nietzsche, the place of daily life. This violence attents against desire but in favor of capital, against common potence and in favor of merchandise, matter that it manifest in the urban context, in planification as in architecture. The process of production of this kind of space as abstract, has as essential characteristic repression, but that is sustained by the reification of men and the life of the merchandises; men as not alive, are displaced of his potence to introduce themselves in space as working hand, operative to capital, negating the possibilityof determinating the process of space production, or, best said, manipulating the conditions of his production in a negative way, attenting against men itself.

Palabras clave: Espacio abstracto, violencia, espacios de representación, mercancía, deseo.

Keywords: Abstract space, violence, representation's spaces, merchandise, desire.

* Chilena. Licenciada en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente trabaja en la defensa de su tesis de Magister en Filosofía en la Universidad de Chile. Becaria CONICYT Magister Nacional. Becaria de la Fundación Volcán Calbuco. Su línea de investigación se centra en la conjunción entre el análisis del espacio y el urbanismo con la filosofía de Baruch de Spinoza, especialmente en relación con el concepto de conatus y cupiditas, viendo en esta relación la posibilidad de una antropología urbana.

“Dicho esto, es inútil decidir si ha de clasificarse a Zenobia entre las ciudades felices o entre las infelices. No tiene sentido dividir las ciudades en estas dos clases, sino en otras dos: las que a través de los años y las mutaciones siguen dando su forma a los deseos y aquellas en las que los deseos, o logran borrar la ciudad, o son borrados por ella”¹.

Junto con Engels, Marx en el *Manifiesto Comunista*, sentencia: “*Alles Ständische und Stehende verdampft*”², que siguiendo su traducción más conocida mienta “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, que es la traducción española de la versión inglesa, y que en otra se expresa: “todo lo estamental y estancado se esfuma”³, haciendo alusión a la modernización capitalista en donde todo aquello que se manifestaba de forma consistente y determinada, no era más que una evanescencia que, en una forma espectral, se sitúa y determina de manera meramente formal, para, en definitiva, mostrar su realidad ilusoria y por ende, no sólo artificial, sino más aún, su constitución en tanto simulacro. De ahí, Marx y Engels prosiguen: “todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”⁴. A partir de esta primera sentencia, Marshall Berman, filósofo y crítico cultural, desarrolla su obra esencial que acuña como título esta misma sentencia, *All that is solid melts into air. The experience of modernity*, publicada el año 1982. La lectura que propone se desarrolla en el marco de la modernización capitalista en las ciudades, tanto a nivel fáctico tomando como precedente ciudades reales con sus urbanistas⁵, como ficticias, aquellas relatadas por

¹ CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. Trad. Aurora Bernárdez. Siruela, España, 2013. p. 49.

² MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Werke*. Band 4. Dietz Verlag Berlin, 1959. p. 465.

³ MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Manifiesto comunista*. Ed. Akal, Madrid, 2010. p. 26.

⁴ MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Manifiesto comunista*. p. 26. En alemán la sentencia es: “(...) alles Heilige wird entweiht, und die Menschen sind endlich gezwungen, ihre Lebensstellung, ihre gegenseitigen Beziehungen mit nüchternen Augen anzusehen”. MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Werke*. Band 4. p. 465.

⁵ La crítica atenta principalmente a Le Corbusier, la Bauhaus, Mies van der Rohe, entre otros. Lo interesante en este punto, es que Lefebvre también tiene una visión crítica respecto de estos mismos urbanistas, en tanto que, si bien fueron motivados por un impulso social y abrieron el espacio a una nueva comprensión, desembocaron en la realización de un proyecto capitalista. Para Lefebvre, Le Corbusier era “el menos importante, el menos

Baudelaire, Gogol, Dostoievski, entre otros, así como análisis que toman ciertas premisas, como la figura del Fausto de Goethe, para aplicarlas al desenlace trágico de la modernización a nivel espacial, y por ende, humano y comunitario. El pretendido desarrollo que conmocionaba a los burócratas a afirmar el progreso lineal y teleológico, en cuanto búsqueda y exaltación de las más altas virtudes a las cuales el capitalismo e industrialización pretendían llevar, no eran más que un precio a pagar, un costo que implicaba la inserción del aspecto trágico en el proceso de modernización y la reducción del hombre a ciertas formas de subjetividad impuestas y determinadas. Por ello, el norteamericano llegó a afirmar la existencia operativa de un modelo faústico de desarrollo instaurado desde el siglo XX, en tanto que, y desde la perspectiva marxista, hay una violencia y poder que no ha logrado ser controlado. Marx dice: “(...) toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros”⁶. Son estas potencias infernales las que han logrado imponerse, en su aparente autonomía, como una realidad espectral en el espacio que es habitado: la ciudad. De este modo, la ciudad parece ser un espacio espectral, lo cual no implica que sea irreal o ficticia, sino que su realidad está enmarcada en una forma, siguiendo la terminología de Walter Benjamin, *fantasmagórica* que podría decirse, la domina. Hoy en día, se podrían utilizar los términos de ideología, dominación, incluso espectáculo, siguiendo a Guy Debord, pero para Henri Lefebvre, se trata de representaciones del espacio (*représentations de l'espace*), las cuales operan dialécticamente con las prácticas espaciales (*pratiques spatiales*) y los espacios de representación (*espaces de représentations*), y que son elementos formantes de lo que el francés denomina la dialéctica espacial.

interesante, el menos simpático, es sin ningún género de duda, Le Corbusier, cuya retórica acusa el carácter autoritario y reaccionario de la sociedad francesa, carácter autoritario y reaccionario de la sociedad francesa, carácter al que se amoldará plenamente: rigor del ángulo recto y de la línea recta, rigidez en la verticalidad, simbolismo incluido: el sentido del Estado, del orden moral establecido o por establecer, so pretexto de racionalidad espacial”. LEFEBVRE, Henri. *Espacio y política. El derecho a la ciudad*. II. Trad. Janine Muls de Liarás y Jaime Liarás García. Ediciones Península, Barcelona, 1976. p. 122.

⁶ MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Manifiesto comunista*. p. 28.

Al mismo tiempo, a la importancia del término producción, tanto en Marx como en Lefebvre, se le podría aducir otra implicancia radical: el hombre puede ser considerado en sí mismo, como un ser sin cualidades⁷, y es sólo en tanto que crea y produce que se consolida la humanidad del hombre, es decir, se produce, en términos de Bernard Stiegler, la antropogénesis. Bajo esta lectura, la producción al involucrar la comunidad, o en términos de Marx, la participación de la potencia del hombre en su ser-genérico, es decir su determinación social, vincula a la vez su capacidad técnico-lógica. Es en virtud de esta triple unión: producción, ser-genérico o comunidad y tecnología, que el hombre puede individuarse en el marco social, al mismo tiempo que concretar su realidad aún abstracta. Antropogénesis y tecnología permiten la co-constitución del hombre y la técnica, que no es sino producción del hombre y la producción de lo otro de sí, la comunidad y su extensión creativa en el horizonte técnico, a partir de la comprensión del hombre desde su finitud, es decir, a partir de una tanatología. Esta creatividad se expande a la producción del espacio, en donde es la espacialidad la que concretiza el ser social del hombre, a la vez que éste es su productor.

A partir de un análisis de índole marxista –pero no ortodoxo–, Henri Lefebvre escribe numerosas obras en las cuales intenta establecer el vínculo entre espacio y sociedad, siendo la primera *Le droit a la ville* (1968), *Espace et politique. Le droit a la ville II* (1972) y su punto culmine *La production de l'espace* (1974), en donde pretende evidenciar el carácter y determinación social del espacio, desdeñando como una abstracción su consideración en sí, propia de la metafísica occidental y evidenciando las ilusiones que opacan o velan la verdad del espacio como producto social, tales como la ilusión de la

⁷ Esta lectura puede presuponerse también en autores como Anselm Jappe y Robert Kurz, en cuyo título ya se cimienta tal perspectiva, Cfr. JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Trad. Luis Andrés Bredlow y Emma Izaola. Ed. pepitas de calabaza, Madrid, 2009. También en Bernard Stiegler, para quien el proceso de antropogénesis está a la par con el de una tanatología y una tecnología, es decir, el hombre surge como tal en virtud de la co-creación entre el hombre y la herramienta técnica. Cfr. STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo I. El pecado de Epimeteo*. Trad. Beatriz Morales Bastos. Editorial Hiru, Hondarribia, 2002. Y finalmente también en Roberto Esposito, para quien la *communitas* se fundamenta en la carencia de origen y por ende en el aspecto creativo/productivo del hombre. Cfr. ESPOSITO, Roberto. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Trad. Carlo Rodolfo Molinari Marotto. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2012.

transparencia –propia del idealismo filosófico– y la realista –que remite a un materialismo naturalista o mecánico⁸. Es preciso recalcar que la visión propuesta por este filósofo no pretende elaborar una filosofía clásica o dogmática, tal como él reconoce, sino que, en tanto que vincula la filosofía con la práctica social, expandiendo horizontes y llevando a últimas consecuencias los conceptos extrapolados de su centro en un proceso nunca acabado, lo que realiza es de hecho –en sus propios términos–, una metafilosofía. El espacio ya no ha de concebirse como mental, concepción propia de los filósofos y matemáticos, ni tampoco como meramente espacio físico en el cual la naturaleza y su percepción, se tornan el núcleo de una definición espacial. Por el contrario, Lefebvre declara una proposición radicalmente otra: “El espacio (social) es un producto (social)”⁹, tesis pragmática y sintética que sin embargo, entraña dificultades y una consideración específica y crítica del espacio. Sin embargo, tal como señala Christian Schmid, lo más importante es que: “Se sigue que el espacio ‘en sí mismo’ nunca puede servir como una posición epistemológica de principio”¹⁰, puesto que no es un *a priori* sino algo producido y determinado socialmente. Junto a esta declaración, Henri Lefebvre también escribirá, en 1972 –dos años previos a la publicación de la obra en donde comparece esta definición–, que: “se hace patente que hoy en día el espacio es político. (...) Existe una ideología del espacio, ¿por qué motivo? Porque este espacio que parece homogéneo, hecho de una sola piza dentro de su objetividad, en su forma pura (...), es un producto social”¹¹. Por ende, en tanto producto el espacio siempre es y ha sido eminentemente político; por esa misma razón es que también hay políticas del espacio y también economías–políticas de él, u operando sobre él. Volviendo a esta suerte de definición, Henri Lefebvre enlaza tres términos que se encuentran determinados entre sí: espacio, producto y sociedad, términos que se significan mutuamente en una relación

⁸ Cfr. LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Trad. Emilio Martínez Gutiérrez. Ed. Capitán Swing, Madrid, 2013. pp. 87-88

⁹ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 86.

¹⁰ SCHMID, Christian. “Henri Lefebvre’s theory of the production of space: towards a three-dimensional dialectic”. En GOONEWARDENA, Kanishka; KIPFER, Stefan; MILGROM, Richard; SCHMID, Christian. (Eds). *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre*. Routledge, New York, 2008. p. 28. Traducción propia.

¹¹ LEFEBVRE, Henri. *Espacio y política. El derecho a la ciudad*. Il. p. 46.

específica e históricamente situada. El espacio no tiene sentido sin ser social, al mismo tiempo que se presenta o realiza en tanto producto nunca realizado sino siempre en la connotación activa del produciendo. ¿Pero acaso la palabra producto no mienta ya una concepción negativa, en tanto artificio ligado a la esfera económica? En este caso, Lefebvre hace uso de la distinción que realiza Marx en los *Grundrisse* (1857-1858) entre los usos del término producción, y en *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie* (1867) entre valor de uso y valor de cambio. En primer término, un sentido laxo heredado de la filosofía, la cual es comprendida como creación a todo nivel, sea cultural, artístico, institucional, etc., pudiendo decirse que apela a la concepción de la *techné* griega. Por otra parte, un sentido restringido que apela a la lectura más bien de índole economista, en donde el producto remite siempre al valor de cambio, y por ende, sujeto al proceso de intercambio monetario¹²: se trata de cosas particulares: bienes y cosas, sindicados por el término de la posesión. Es por ello que Marx indica e inicia los *Grundrisse* diciendo: “Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida”¹³. Es porque Marx entiende que la producción es tanto a nivel macro como particular, y por ende, eminentemente social, eso es lo que propina a la producción su condición de punto inicial para el análisis. En este sentido, la obra responde más bien a la concepción laxa, mientras que el producto a la segunda. Sin embargo, el que utilice el término producción implica una acción, que en otros términos remiten a un «poder-hacer», a un «ser-con», a una «potencia» y «comunidad»¹⁴, conceptos que el alemán utiliza en sus *Manuscritos de economía y filosofía* de 1844 y que se tornan sinónimos entre sí. La producción tiene un sentido social, remite a una labor activa por parte de un conjunto y que pone en evidencia una potencia que se realiza en el acto de producir. Ambas concepciones se implican mutuamente, y es la concepción precisa de producción la que opera como base material de la concepción amplia.

¹² LEFEBVRE, Henri. *El pensamiento marxista y la ciudad*. Trad. Lya Cardoza. Ediciones Coyoacán, México, 2014. p. 36.

¹³ MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857~1858. Vol. I*. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI Eds., México, 2009. p. 3.

¹⁴ Cfr. CASANOVA, Carlos. *Estética y producción en Karl Marx*. Ed. Metales Pesados, Santiago, 2016, p. 11.

La producción del espacio mienta ambas concepciones, y de esa forma hace aparecer de forma visible el carácter social del espacio. En tanto el espacio no es ni puede ser un en sí, éste se constituye en tanto obra y producto a la vez, su existencia es dupla y opera dialécticamente. En tanto obra, el espacio responde al valor de uso, mientras que en tanto producto, mienta el valor de cambio, es decir, se introduce en la teoría del valor, cuya dualidad o existencia –nuevamente dupla–, hace hincapié en la diferencia entre ambas clasificaciones: “En cuanto valores de uso, las mercancías son, ante todo, diferentes en cuanto a la cualidad; como valores de cambio sólo pueden diferir por su cantidad, y no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso”¹⁵. Lo que se opone por tanto, es la apropiación a la dominación, el derecho a la ciudad a la mercancía, cuyo carácter polivalente se expresa en la oposición entre la estructura económico material y los espacios de representación, los movimientos sociales que buscan resistir al aspecto represivo del espacio abstracto. Bajo el capitalismo el espacio se introduce tanto como espacio de consumo (productivo, mercancía, plusvalía) como consumo del espacio (improductivo por definición), en este punto los análisis de David Harvey profundizan las tesis de Lefebvre sobre el espacio, pero desde un punto de vista del espacio como forma de reabsorber el superávit de capital, el urbanismo como un efecto y catalizador de las contradicciones del capital, es decir como algo absolutamente necesario para su reproducción y por ende, perpetuación. La realidad del espacio por ende, no recae en su materialidad ni en su aspecto ontológico, sino en cuanto puede ser considerado una abstracción concreta¹⁶. Así, Lefebvre siguiendo a

¹⁵ MARX, Karl. *El capital*, T1/V1. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI eds., México, 2003. p. 46.

¹⁶ En relación a un análisis a partir de Marx, Lefebvre explica: “Como *abstracción concreta* es desarrollada en el pensamiento —del mismo modo que se desarrolla en el tiempo y en el espacio— hasta alcanzar la esfera de la práctica social: la moneda, el dinero, el trabajo y sus determinaciones (su movimiento dialéctico, individual y social, fragmentado y global, particular y medio, cualitativo y cuantitativo)”. LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 155. Para Lefebvre, influenciado por la lectura realizada de los *Grundrisse*, específicamente la teoría del trabajo planteada en la introducción, la abstracción concreta debe comprenderse como concretizándose y realizándose a sí misma de forma social, en este sentido, una abstracción concreta es una abstracción social, cuya existencia real interactúa con las relaciones sociales ligadas a las diversas prácticas que involucra. Marx escribe en los *Grundrisse*: “Aquí, pues, la abstracción de la categoría de “trabajo”, el “trabajo en general”, el trabajo *sans phrase*, que es el punto de partida de la economía moderna, resulta por primera vez prácticamente cierta”. p. 25. El trabajo, al igual que el espacio considerado como abstracción concreta, se realiza en la praxis, en la sociedad, lo mismo la mercancía,

Marx, afirma: “el capital, pues, se precipita en la producción del espacio, abandonando la producción de tipo clásico referida a los medios de producción (máquinas) y bienes consumo”¹⁷. Esta dicotomía que opera en el espacio, en su consideración tanto de obra como de producto, implica la constitución de un tipo específico de espacio. Lefebvre afirma: “En sí y para sí, el espacio social no posee todos los caracteres de la «cosa», como opuesta a la acción creadora. En tanto que espacio social, es obra y producto, esto es, realización del «ser social». Pero en determinadas coyunturas puede asumir los rasgos fetichizados, autonomizados, de la cosa (de la mercancía y del dinero)”¹⁸. Esta tensión que es parte constituyente del espacio y la ciudad en su particularidad, le permite al francés establecer otra suerte de definición del espacio social, esta vez, como realización del «ser social». En tanto se superpone el aspecto de producto en sentido estricto, como mercancía, el espacio adquiere caracteres que lo subordinan a una existencia instrumental que Lefebvre atribuye a la definición del espacio como uno abstracto, propio del capitalismo. En tanto que tal, la producción del espacio se sume bajo el fetiche y pierde la cualidad social que lo determina, o mejor dicho, la socialización se establece en virtud de un tercer elemento: el intercambio. No se trata de que el espacio ya no sea social, sino de que la sociedad ha transformado su espacio en tanto ella misma ha mutado su capacidad creativa o bien, adaptativa. En este sentido, podría decirse que lo que pierde es su carácter de comunidad, no el social, pues la sociedad sigue siendo una determinación esencial para el espacio aun cuando ésta sufra transformaciones en virtud de la estructura material que la sustenta, en este caso, por el modo de producción capitalista. Es por ello que Lefebvre afirma que “cada sociedad (en consecuencia, cada modo de producción con las diversidades que engloba, las sociedades particulares donde se reconoce el concepto general) produce un espacio, su espacio”¹⁹. De allí que el vínculo entre espacio y sociedad sea no sólo necesario, sino más aún, constitutivo de la naturaleza de éste; en otros términos, no puede comprenderse la sociedad

abstracción concreta que sólo se realiza en tanto vinculado a otra abstracción concreta, el dinero, pero cuya existencia social le permite su espacialización.

¹⁷ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 369.

¹⁸ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 157.

¹⁹ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 90

sin la producción de su espacio, ni al espacio sin la determinación social que permite su producción. En virtud de lo anterior, es que Lefebvre afirma:

...la obra posee algo de irremplazable y único, mientras que el producto puede repetirse y de hecho resulta de gestos y actos repetitivos. La naturaleza crea y no produce; posee recursos para una actividad creativa y productiva del hombre social; pero proporciona sólo valores de uso, y todo valor de uso (...) retorna hacia la naturaleza o sirve como bien natural²⁰.

En virtud de esta reflexión, se comprende por qué el filósofo francés define a la ciudad como realización del espacio social como una segunda naturaleza²¹, pues en tanto producida, inviste al espacio de un valor de cambio que impugna el valor de uso propio de la naturaleza. De allí también, que la tesis de que el espacio social es una producción social tenga tres implicancias importantes; en primer término, que “el espacio-naturaleza desaparece irreversiblemente”²²; en segundo lugar, y que ya había sido mencionado, que cada sociedad produce su propio espacio y finalmente, que si el espacio entraña una producción y un proceso del mismo, se trata por lo tanto, de un proceso históricamente situado.

A partir de este análisis primario y de índole general, pero que da sentido a la obra de Lefebvre, se desarrollará 1) la conceptualización del espacio abstracto y la dialéctica espacial, lo cual explicita 2) el vínculo entre espacio y capital, en conjunto con las estrategias e ideologías que operan sobre él, para finalmente atender 3) al deseo que pugna contra la forma en que la imagen ejerce esta violencia en ciertos espacios latinoamericanos.

1. El espacio abstracto

El espacio en tanto sujeto a una determinación social, éste muta en virtud de las transformaciones que la sociedad padece. Por ello, Lefebvre afirma que toda sociedad con sus modos de producción precisos e históricamente

²⁰ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 127.

²¹ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. pp. 164, 271, 381-382, 408.

²² LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 90

situado, produce su espacio, lo cual pone en acción por lo tanto, la dialéctica del espacio de una forma particular.

Para Lefebvre, la dialéctica espacial está constituida por: i) la práctica espacial, ii) la representación del espacio y iii) los espacios de representación, que en el plano experiencial, o según Schmid, fenomenológico, se corresponden con i) lo percibido (*perçu*), ii) lo concebido (*conçu*) y iii) lo vivido (*vécu*), y en donde la influencia más patente es la de Gaston Bachelard y su *La Poétique de l'espace* (1957)²³ y la de Heidegger a partir de la importancia que le otorga al concepto de habitar (*Wohnen*)²⁴. El filósofo francés hace esta distinción con el fin de evidenciar el movimiento que constituye al espacio en su aspecto dinámico y determinado, es por ello que es menester, clarificar y exponer de forma detallada estos tres aspectos que constituyen su dialéctica, para definir finalmente, el operar de esta dialéctica en la especificidad del espacio abstracto.

²³ BACHELARD, Gaston. *La poética del espacio*. Trad. Ernestina de Champourcin. FCE, México, 2011. La influencia de Gaston Bachelard sobre la obra de Lefebvre se aprecia en la consideración que tiene sobre los espacios de representación y que en lo fenomenológico se aprecia en lo vivido, principalmente en lo que respecta al análisis realizado por Bachelard en torno a la casa, cuya definición es totalmente opuesta a la propuesta por Le Corbusier, quien afirma que ésta es una máquina para habitar: "La casa, más aún que el paisaje, es un estado del alma" (p. 104), análisis centrado en el onirismo y la descripción fenomenológica que toma lugar, pero de forma concreta y práctica en los trabajos de Lefebvre sobre la vida cotidiana.

²⁴ Para Heidegger se habita no sólo el lugar en el cual uno aloja, sino que todo espacio construido es habitado: desde el puente al lugar de trabajo, la calle por la que se transita, etc. Pues, "el construir es, en sí mismo, ya habitar" HEIDEGGER, Martin. «Construir habitar pensar», en HEIDEGGER, Martin. *Filosofía, ciencia y técnica*. Trad. Francisco Soler y Jorge Acevedo. Ed. Universitaria, Santiago, 2007, p. 208. El filósofo para comenzar el análisis desde el construir (*Bauen*), remite a la etimología de esta palabra desde el alto alemán medieval: la palabra *Buan*, de donde *Bauen* proviene, designaba habitar. A partir de esto, vincula la palabra ser con *Buan* en cuanto *Ich bin, du bist*, etc., vienen de la raíz de *Buan* en cuanto habitar. Es desde esta etimología que construir implica una triple significación pero con un sentido focal en el habitar; está el construir como cultivar y cuidar como cultivar un campo y su cosecha, y está el construir como edificar espacios; sin embargo ambos remiten al habitar. No obstante, esta significación primigenia se ha perdido en cuanto las otras dos han intentado tomar tal término para sí, relegando al olvido su forma primera. "¿qué significa *ich bin*? La vieja palabra *bauen*, a la que pertenece "*bin*", nos responde: "*ich bin*", "*du bist*" significa: yo habito, tu habitas. El modo como tú eres y yo soy, la manera según la cual somos los hombres sobre la tierra, es el *Buan*, el habitar. Ser hombre quiere decir: ser como mortal sobre la Tierra, quiere decir: habitar" HEIDEGGER, Martin. "Construir habitar pensar", en HEIDEGGER, M. *Filosofía, ciencia y técnica*. p. 210. El aspecto fenomenológico del habitar tendrá radical importancia en lo que Lefebvre propondrá con los espacios de representación, al mismo tiempo que con sus análisis de la vida cotidiana.

Siendo fieles a lo que Lefebvre expone, se trabajará a partir de las definiciones –o intentos de ellas– que él mismo escribe, con el objetivo de precisar sus distinciones de la manera más literal posible. Es preciso sin embargo, destacar, que estos momentos o elementos formantes coexisten simultáneamente y su valor, si se pudiese hablar de ese modo, es exactamente el mismo. Ninguno de estos momentos tomados aisladamente, tiene sentido por sí mismo, sino sólo en su relación con los demás. El filósofo francés al introducir esta dialéctica, precisa en primer lugar la práctica espacial, la cual: “engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión”²⁵. Es por ello que puede entenderse esta categoría como una material y fenomenológica a la vez. Material en tanto implica los aspectos propios de la producción y reproducción como elementos bases de la configuración espacial, y fenomenológica en tanto mienta la sensibilidad en el acto del percibir, sea a partir de la vista, el oído, el tacto, el gusto o el olfato. Ahora bien, y en orden a indicar de forma más particularizada esta noción, el filósofo se pregunta: “¿En qué consiste la práctica espacial bajo el neocapitalismo? Expresa una estrecha asociación entre la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, de vida “privada”, ocio)”²⁶. Lo que se pretende puntualizar es que se trata de la dimensión material de la actividad social, la cual implica el hecho de concebir las relaciones espaciales en relación a las actividades y su simultaneidad. La práctica espacial insertada en virtud del capitalismo como modo de producción y reproducción es la escisión para, paradójicamente, unir, o a la inversa, unir para separar. Ése sería el propósito de las autopistas, las cuales pretenden economizar tiempo mientras que separan aquello que en definitiva, debiese unir²⁷.

²⁵ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 92

²⁶ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 97

²⁷ Marshall Berman ve esta forma de urbanización con Robert Moses –quien parecía ser el Hausmann del siglo XXI– en el Bronx, Nueva York, con la instauración de autopistas que pretendían dejar obsoleto el modelo de la ciudad para instaurar una nueva realidad superurbana. Cfr. BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Trad. Andrea Morales Vidal. Siglo XXI Eds., México, 1994.

En segundo lugar, Lefebvre plantea la representación del espacio, a la cual le corresponde lo concebido. Para el filósofo, éste corresponde al planificado por los científicos, urbanistas, tecnócratas, pues en él reside su cualidad de calculabilidad²⁸. “Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían (...) hacia un sistema de signos verbales –intelectualmente elaborados”²⁹. Es por ello que, en tanto esta tríada dialéctica está fundamentada en su teoría del lenguaje, este segundo momento o formante, está constituido por la integración del lenguaje y su racionalización, teniendo por ende lugar, las ideologías y el saber/poder.

A éste momento, se contraponen el espacio de representación, el cual tiene la efervescencia del habitar y la vida cotidiana, llena de simbolismos e imágenes. Lefebvre afirma respecto de él que se trata de un:

espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, pues el espacio de los «habitantes», de los «usuarios», pero también el de ciertos artistas y quizá de aquellos novelistas y filósofos que describen y sólo aspiran a describir. Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos³⁰.

Este espacio, por el contrario de las representaciones del espacio, no se rige por la coherencia ni la cohesión, puesto que en él reside un “núcleo o centro afectivo: el Ego, el lecho, el dormitorio, la vivienda o la casa; o la plaza, la iglesia, el cementerio. Contiene los lugares de la pasión y de la acción (...) es esencialmente cualitativo, fluido y dinámico”³¹. Este espacio es el vivido, aquel que no se rige por la producción sino por el gradiente histórico que constituyen las vivencias e imágenes de los habitantes, y por ende, remite a la vida cotidiana y sus derivas. En virtud de esta oposición entre la

²⁸ Este punto es similar a lo que plantea Martin Heidegger respecto del pensar calculador (*das rechnende Denken*), que es aquel que caracteriza a la concepción de la técnica como determinación antropológica e instrumental, y no en cuanto se comprende la esencia de la técnica en su destinar que comprende un aspecto de salvación. Cfr. HEIDEGGER, Martin. *Serenidad*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002.

²⁹ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 92

³⁰ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 98.

³¹ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 100

representación del espacio y el espacio de representación, los primeros pueden manipular a los segundos, y es precisamente lo que ocurre con la práctica espacial del neocapitalismo³². Se podría caracterizar a estas representaciones poseyendo una índole instrumental, mientras que los segundos, en cuanto sumidos en la afectividad que implica lo vivido y sus simbolismos, como totalmente manipulables en ocasión de la discursividad y el rigor cientificista.

En virtud de lo planteado, puede acertar la lectura de Schmid, en que “De esta manera, una figura dialéctica tridimensional aparece, donde los tres momentos están dialécticamente interconectados: la práctica social material (Marx); lenguaje y pensamiento (Hegel); y el acto poético creativo (Nietzsche)”³³. A la par, Schmid también propone la identificación de estos tres momentos dialécticos con los de la producción: i) la producción material, ii) la producción de conocimiento y finalmente iii) la producción de significado³⁴. Lo que se patentiza con esto es que la dialéctica espacial opera en distintos niveles de complejidad, fundamentada en el lenguaje también se arraiga a la materialidad de la producción. El foco que tiene Lefebvre es hacia una concepción relacional del espacio, y por ende, siempre móvil y en proceso de producción, sin teleologías operando por detrás, y en donde la sociedad –históricamente determinada– y el espacio se articulan para co-producirse mutuamente.

Ahora bien, y para focalizar el análisis en el espacio abstracto, es necesario posicionar esta codificación particular del espacio en el capitalismo junto con otros conceptos que lo nutren de una violencia que logra una transformación de la sociedad, y por ende, de la subjetividad. Henri Lefebvre caracteriza este espacio como un objetual, cosa-signo y que conserva relaciones meramente formales. En esta pretensión, se presenta o pretende constituirse como homogéneo, negando por ende cualquier tipo de diferencias, y por ello, prácticamente se expresa en la arquitectura con la

³² Cfr. LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 116

³³ SCHMID, Christian. “Henri Lefebvre’s theory of the production of space: towards a three-dimensional dialectic”. p. 33. Traducción propia

³⁴ Cfr. SCHMID, Christian. “Henri Lefebvre’s theory of the production of space: towards a three-dimensional dialectic”. p. 41.

edificación de monumentos fálicos –exaltando la genitalidad, pero negando a la vez, la sensualidad–, para mentar el autoritarismo propio de los espacios represivos³⁵. El espacio abstracto mienta este título en tanto considera al espacio como algo en sí, y por ende aislado y autónomo, considerándolo en su esencia como una cosa, y por ende, como algo instrumental dispuesto a la manipulación. La forma de operar de este espacio mienta una violencia, que Lefebvre define afirmando: “No coincidiendo su abstracción ni con la del signo ni con la del concepto, podemos afirmar que opera *negativamente*. Este espacio abstracto porta la negatividad en relación a lo que le precede y lo sustenta: esto es, las esferas de lo histórico y de lo religioso-político”³⁶. El espacio abstracto niega sus precedentes, que son el espacio absoluto, el espacio histórico y el espacio de acumulación –cuya cuna es la ciudad medieval. Su capacidad negativa se extiende precisamente hacia la historia y lo religioso-político pues en la capacidad histórica en tanto el espacio es socialmente producido, al igual que en la religión, se almacenan las imágenes propias de la vida cotidiana. En este sentido, el espacio abstracto intenta destruir progresivamente los espacios de representación, en tanto su fuente está precisamente en la historia³⁷. Destruyendo el sedimento histórico es más fácil manipular a los habitantes y homogeneizarlos. Es interesante pecar que también Lewis Mumford considera al espacio del capitalismo en la modernización, también operando con un componente anti-histórico no sólo en su teoría sino en su aplicación arquitectónica y urbanística en cuanto utiliza la destrucción creativa para imponer un nuevo régimen urbano a semejanza del capital, erigiendo construcciones monumentales en donde el cielo es el límite.

³⁵ Cfr. LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*, pp. 107-108.

³⁶ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 109.

³⁷ Cfr. LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 100.

En relación con la ciudad, el capitalismo fue, desde un comienzo, antihistórico; y a medida que su fuerza se consolidaba en el trascurso de los últimos cuatro siglos, su dinamismo destructivo se acrecentaba. No había lugar para las constantes humana en el esquema capitalista: o, mejor dicho, las únicas constantes que el capitalismo reconocía eran la avaricia, la codicia y el orgullo, el deseo de dinero y de poder³⁸.

Para Mumford tras la industrialización y modernización, el espacio deviene herramienta para el capitalismo, en tanto reconfigura la ciudad como lugar de lo efímero y pasajero, enmarcado en un urbanismo inmobiliario que erigía altas torres que no sólo degradaban la esfera propiamente humana del habitar, sino además, instauraba lógicas de habitar pasivas. Podría decirse en términos de Roland Barthes, que la ciudad se establece como un mito, en cuanto éste “está constituido por la pérdida de la cualidad histórica de las cosas: las cosas pierden en él el recuerdo de su construcción”³⁹. El espacio deviene, tal como para Lefebvre, instrumental. De esta forma, el filósofo francés ve el espacio gobernado por el “se” abstracto e impersonal, en donde el filósofo ve la función del Estado. Situado históricamente, es la época de la instauración del trabajo social abstracto. Este espacio utiliza tres aspectos formantes: el formante geométrico, acuñado de la concepción del espacio euclidiano, considerado absoluto y por ende definido por su isotopía y homogeneidad, el formante óptico-visual, que apela a la lógica de la metáfora y la metonimia, y finalmente el formante fálico, en donde comparece lo “absoluto” objetual. Estos formantes le permiten llevar a cabo su propósito: la realización del espacio a imagen y semejanza del capital, con el Estado como funcionario o garante que trabaja en pos de sus intereses. El espacio en cuanto tal, se inserta dentro de la lógica capitalista en cuanto propiedad privada, que involucra determinadas formas de relación y reproducción, entrañando por ende, una economía política del espacio. El espacio se revela como hábitat –abstracción funcional del habitar–, en donde el habitar es sólo la ilusión ingenua de ciertos urbanistas caritativos. Su única positividad está en la técnica y ciencias aplicadas, en cuanto ligadas a una concepción del saber como poder, y por ende, como control. Ante esta conceptualización,

³⁸ MUMFORD, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Pepitas de calabaza ed., España, 2014. p. 689.

³⁹ BARTHES, Roland. *Mitologías*. Trad. de Hector Schmucler. Siglo XXI Eds., México, 1999. p. 129.

Lefebvre pregunta: “¿Cómo puede la abstracción ocultar tantas capacidades, tanta eficacia, tanta realidad? (...) hay una violencia inherente en la abstracción, en su uso práctico (social)”⁴⁰. La negatividad propia de este espacio hace explícita la violencia en la esfera económica⁴¹, y no sólo por el modo de producción capitalista y el rol del trabajo, sino también en cuanto impide la apropiación de la potencia individual y colectiva. La negatividad proviene de su fundamento: la prohibición, cuya única excepción está en el consumo. La realidad del espacio es por ende, constituirse como uno represivo y como instrumento favorable a la dominación⁴².

En tanto el espacio abstracto es propio a la instauración del sistema de producción capitalista, la violencia que éste ejerce tanto en la esfera económica –en su doble sentido– como en los espacios de representación, el elemento faltante a este análisis es el explicitar cómo el capitalismo entra en el espacio para modificarlo, cómo, a partir de la urbanización planetaria, el capitalismo logró hacer el espacio a su imagen en semejanza, y que es lo que se explicitará a continuación. Ahora bien, esta violencia es ejercida directamente contra los espacios de representación, en donde yace el habitar y la vida cotidiana, en donde cabe la simultaneidad y la creación como acto poético, y en donde la representación del espacio impone su ideología para intentar homogeneizarlo, en una forma servil bajo la hegemonía de lo uno.

2. Espacio y capital

La estrecha relación entre producción del espacio a nivel urbano –la urbanización planetaria– y capitalismo no sólo se explica a partir de la mercantilización de todo producto, sino además, como una estrategia económico-política que trasciende al capitalismo en tanto su vinculación al

⁴⁰ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 325.

⁴¹ “...Antes del capitalismo la violencia desempeñó un rol extraeconómico; con el capitalismo y el mercado mundial, la violencia asumió un rol económico en el proceso de acumulación. Y es de este modo cómo lo económico se convirtió en la esfera dominante”. LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 313.

⁴² “El espacio abstracto es, pues, en esencia y por excelencia un espacio represivo, pero lo es de un modo particularmente hábil en tanto que múltiple: la represión inmanente se manifiesta tan pronto por la reducción, por la localización (funcional), la jerarquización y la segregación como por el arte”. LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 353.

espacio se torna indefectiblemente necesaria. El capitalismo entonces, depende de la producción del espacio, necesita para sí, la urbanización planetaria para poder sobrevivir y reproducirse. En este punto, dada la vasta extensión del tema, el análisis se centrará en explicar la vinculación entre espacio y capitalismo bajo la criba de la óptica marxista que propone Lefebvre; pero acotándose específicamente a la forma en que esta relación se manifiesta tanto en las representaciones del espacio como en los espacios de representación, que es en donde yacen las violentas consecuencias de la inserción o utilización del espacio por parte del capital. En este punto, y recobrando la tesis lefebvreaña del espacio como producto social, no puede comprenderse esta producción sin su matriz política y social, es decir, sin considerar las fuerzas motrices que lo direccionan: el poder político y los modos de producción, en este caso, el capitalismo y su rol en la reproducción de las relaciones (sociales) de producción.

En el segundo volumen de *Le droit a la ville*, titulado *Espace et politique* (1972), Henri Lefebvre enfatiza la vinculación entre espacio y capital, en donde expresa:

El capitalismo se ha extendido, agenciándose lo que ya existía antes de su aparición en escena: agricultura, suelo y subsuelo, bienes inmuebles y realidades urbanas de origen histórico. Asimismo, se ha extendido al construir sectores nuevos, comercializados, industrializados: los ocios, la cultura y el arte llamado «moderno», la urbanización (...). Así pues, el capitalismo no se ha mantenido más que extendiéndose a la totalidad del espacio (rebasando con creces sus puntos de origen, de desarrollo, de plenitud: las unidades de producción, las empresas, las firmas nacionales y supranacionales⁴³.

El espacio ha logrado entronizarse en el sistema capitalista en cuanto éste lo ha cosificado, y le ha otorgado un valor, tanto de uso como de cambio, pero en esa medida lo ha insertado en los circuitos de producción e intercambio. El espacio introducido en la teoría del valor de Marx, cobra entonces, otras características específicas en cuanto subordinado al fetichismo que toda mercancía padece, pero también implica la reconsideración de la sociedad sujeta al espectro del capital, en la constitución de una forma-sujeto

⁴³ LEFEBVRE, Henri. *Espacio y política*. p. 99.

determinada. Para Marx, en el transcurso del ciclo de transformación del dinero en mercancía, y de mercancía nuevamente en dinero, aparece la noción de sujeto automático⁴⁴, que es precisamente la constitución autónoma del valor que constituye un ciclo elíptico de valor que crea valor y revaloriza nuevamente, y de la cual los hombres, bajo este proceso, transforman su forma-sujeto. Por ende, es un fenómeno no sólo económico, sino también político, en cuanto imbrica a la sociedad una forma-sujeto pasiva y determinada por el mundo de la mercancía. La lectura hecha por Anselm Jappe, ve en la teoría del fetichismo la actualidad del pensamiento marxista y no sólo un resabio idealista aún hegeliano –como aduce Althusser–, y es precisamente en tanto que el fetichismo implica la teoría del valor –o mejor dicho, son indisociables–, y éste, la constitución del valor como sujeto automático. Ante esto, el alemán afirma:

El sujeto es el sustrato, el actor, el portador que el sistema fetichista de valorización necesita para asegurar la producción y el consumo (...). Por eso Marx llamó al sujeto de la valorización del valor el «sujeto automático», que es lo contrario de la autonomía y de la libertad con la que habitualmente se asocia el concepto de «sujeto». El sujeto es pues aquello de lo que hay que emanciparse, y no aquello a través de lo cual y con vistas a lo cual hay que emanciparse⁴⁵.

La perspectiva que adopta Anselm Jappe respecto de esta noción, es más bien de índole psicológica, cómo esta forma-sujeto determina procesos colectivos de subjetivación y que se despliega y desarrolla en la sociedad, en lo que parece constituir una psicosis narcisista. El fetichismo entraña por ende, la configuración de la vida real dentro del sistema capitalista, que en términos de Lefebvre, se desarrollaría en los espacios de representación configurando estéticas vitales pasivas que reproducen el orden del capital, en tanto considerado éste como un sistema de producción de subjetividad, o también, como se expondrá posteriormente, como un régimen de producción de deseo. Zizek analiza esto introduciendo la lógica de inversión epistemológica del fetichismo en términos kantianos, de esta manera afirma: “la forma-mercancía articula de antemano la anatomía, el esqueleto del sujeto

⁴⁴ Cfr. MARX, Karl. *El capital*. p. 188.

⁴⁵ JAPPE, Anselm. *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*. Trad. Diego Luis Sanromán. Pepitas de calabaza Ed., La Rioja, 2011. p. 34

trascendental kantiano, a saber, la red de categorías trascendentales que constituye el marco *a priori* del conocimiento ‘objetivo’ científico⁴⁶. Si bien Zizek analiza el fetichismo en el marco de la afirmación de Lacan de que Marx fue el primero que inventó la noción de síntoma –a partir del paso del feudalismo al capitalismo–, el fenómeno del fetichismo es la base para reflexionar sobre la ideología.

En este marco de análisis, el espacio se ha constituido como una mercancía, patentizando de esta forma su carácter instrumentalista y abstracto, teniendo énfasis en el mercado de la vivienda y los negocios inmobiliarios pero erigiendo además su comprensión en tanto mero volumen, capaz de ser homogeneizado a partir de las lógicas de visualización y los rasgos fálicos y autoritarios que implica. Lo que entra en la lógica capitalista es tanto su dialéctica espacial como su realización fáctica en el ámbito urbano; son ambos polos –si es que pudiese decirse de esa manera–, el de índole metafísica y el de planificación urbana, los que entran en este circuito. Las consecuencias a partir de la lectura del primer ámbito, corresponden a una violencia hegemónica sobre la práctica espacial, la representación del espacio y los espacios de representación, pero es el segundo constituyente de esta dialéctica el que prepondera con ocasión de socavar la vitalidad del espacio del habitar constituido en los espacios de representación. En la forma urbana, la edificación y el negocio inmobiliario hacen circular al espacio como una posesión, como propiedad privada, enmarcado en una visión objetual del espacio. En este sentido, las lógicas de visualización –de la metáfora y de la metonimia– y su mercantilización erigen planificaciones urbanas que buscan generar en la ciudad, el orden del capital, desplazando los lugares comunes para erigir monumentos y autopistas, medios de transportes y *Shopping malls*, constituyendo dentro de la ciudad aquello que Marc Augé denominó no-lugares, lugares anónimos y de transitoriedad, en donde no se establecen relaciones y por ende, no hay tiempo ni historia⁴⁷. Lo que antaño se ceñía bajo la consigna de la ciudad como *imago mundi*, parece ser hoy, *imago capitalistis*. Un caso crucial en Latinoamérica es la creación *ex nihilo* en

⁴⁶ ZIZEK, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI Eds., Buenos Aires, 2012. p. 41.

⁴⁷ Cfr. AUGÉ, Marc. *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Trad. Margarita Mizraji. Ed. Gedisa, Barcelona, 2008. p. 83.

pleno siglo XX de Brasilia, a cargo de Oscar Niemeyer como arquitecto –si bien influenciado por la modernidad arquitectónica europea, principalmente Le Corbusier, aduce a su obra una influencia local: el barroco brasileño del siglo XVIII– y Lúcio Costa en calidad de urbanista. Esta ciudad, en donde la zonificación y carencia de lugares comunes y públicos, la hacen una en donde el ideal de modernidad se realiza del modo trágicamente faústico que Marshall Berman advertía. Francisco Bullrich asevera respecto de Brasilia que: “La mecánica división de la ciudad por áreas funcionales unida a la utopía automovilística y a la alegría paisajística conduce inexorablemente a la eliminación del peatón, histórico protagonista de la ciudad. Con él muere la ciudad”⁴⁸. La destrucción de la calle y la plaza, lugares en donde la simultaneidad y comunidad tiene lugar, y considerada como el foco de peligro por parte del capitalismo, es aquí decapitada, y con ella también desaparece el *flâneur* del París de Baudelaire, que cautivó a Walter Benjamin. Al mismo tiempo, su monumentalismo refiere al espacio abstracto definido por Lefebvre en cuanto mienta el autoritarismo y poder fálico; al respecto escribe Max Cetto:

Este proyecto ha sido criticado por su escala inhumana y su monumentalidad autocrática; varios escritores lo han relacionado a la Roma imperial o al régimen de Luis XIV, especulando cuán parecidamente hubieran expresado su poder en términos urbanísticos Hitler o Mussolini, de haberseles dado la oportunidad de construir una nueva capital⁴⁹.

Ahora bien, y retornando al tema de la mercancía, la ciudad se subordina a la mercantilización del espacio, y se mantiene como el pequeño receptáculo en donde yace el valor de uso –la calle destruida de Brasilia no es más que un caso, pero también en tanto receptáculo, mienta un espacio de esperanza. Asimismo, este proceso infiere en la ciudad mediante la manipulación del habitar, en cuanto que, como afirma Camillo Boano, siguiendo a Lukasz Stanek, “la reproducción del capitalismo y la administración de la vida social, en tanto estéticas estructuradas y dominación política, se desarrolla en el

⁴⁸ BULLRICH, Francisco, “Ciudades creadas en el siglo XX. Brasilia”. En SEGRE, Roberto (Rel). *América Latina en su arquitectura*. Siglo XXI Eds., México, 1996. p. 137

⁴⁹ CETTO, Max, “Influencias externas y significado de la tradición”. En SEGRE, Roberto. (Rel) *América Latina en su arquitectura*. p. 178

habitar”⁵⁰. De este modo se vincula el urbanismo y la dinámica del habitar, junto con la instrumentalización del espacio considerado en tanto mercancía, fruto de su valorización e inserción en el mercado inmobiliario. En este sentido, para Lefebvre, la urbanización es relativamente un proceso nuevo, puesto que está ligado inextricablemente al capitalismo, por ello afirma:

No sólo el capitalismo se adueña del espacio preexistente, la Tierra, sino que tiende a producir el propio. Esto lo logra por y a través de la urbanización, bajo la presión del mercado mundial, al amparo de la ley de lo reproducible y de lo repetitivo, anulando las diferencias espacio-temporales, destruyendo la naturaleza y el tiempo natural⁵¹.

En este punto, es de destacar que el proceso de urbanización es producto de la industrialización y de la hegemonía del modo de producción capitalista. La ciudad considerada previamente a estos sucesos no era propiamente tal urbana, pues éste problema nace estrictamente, para Lefebvre, en ocasión de la industrialización como factor inductor.

Ahora bien, e insertando la producción del espacio en la producción capitalista, Lefebvre ve el proceso en donde “el capital, pues, se precipita en la producción del espacio, abandonando la producción de tipo clásico referida a los medios de producción (máquinas) y bienes consumo”⁵². Es de este punto en donde el proceso denominado por Harvey *accumulation by dispossession*, toma lugar y se profundiza. Este proceso se fundamenta en lo que Marx denominó acumulación originaria, pero que en el marco del capitalismo y neoliberalismo actual, se extiende a áreas que antaño no estaban cubiertas por la acumulación. Una de ellas es la espacialidad, y también se podría añadir a ésta –como se planteará más adelante–, la afectividad.

El espacio como mercancía y las mercancías en el espacio, hacen que éste sea tanto productor como modo de producción y producto. Se consume el espacio a la vez que hay espacios de consumo. En este marco, lo social, o

⁵⁰ BOANO, Camillo. “El cuerpo del diseño urbano y de la arquitectura claman por venganza: ritmo-análisis y sus interpretaciones metodológicas”. En MATTOS, Carlos; LINK, Felipe. (Eds.). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. RIL Editores-Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, Santiago, 2015. pp. 214-215.

⁵¹ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 260.

⁵² LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 369.

mejor aún, las relaciones sociales de producción son veladas por el fetichismo, pero al mismo tiempo es el trabajo lo que lo realiza de forma concreta. La mercancía por ende, tiene que especializarse para hacerse concreta.

“El «mundo de la mercancía» no puede existir por sí mismo. Para existir necesita un trabajo. La mercancía resulta de una actividad productora. Toda mercancía es un producto (de una división del trabajo, de una técnica, de un gasto de energía, en suma, de una fuerza de producción). En este sentido, el concepto exige una espacialización para alcanzar lo concreto. La mercancía necesita también el espacio”⁵³.

Al especializarse la mercancía ésta se torna concreta y logra totalizar su forma de operar, su práctica, en el espacio y a lo que en él se posiciona. Ante esta perspectiva propuesta a raíz de las lecturas de Henri Lefebvre, los análisis de David Harvey se enfocan más bien en la raigambre económica de la vinculación espacio y capital. Incluso, siendo más severo que el filósofo francés, llega a afirmar “el origen urbano del capitalismo”⁵⁴. En este sentido, a lo que se aboca Harvey es a demostrar que el urbanismo ha sido un aspecto fundamental para la reproducción de las relaciones de producción del capital, en tanto en ella éste encuentra tanto la plusvalía como la reabsorción de capital excedente⁵⁵, posicionando a la empresa inmobiliaria y de construcción como un rasgo esencial. De allí que la urbanización se haya tornado un fenómeno global y planetario, generando una geografía que en primer término implica un incremento positivo a nivel económico, pero a la vez crea fenómenos de destrucción, segregación, y desposesión masivas en un acto de destrucción creativa que atenta contra la ciudad y sus habitantes, hoy ya usuarios de un hábitat y no de un habitar.

⁵³ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 376.

⁵⁴ HARVEY, David. *The urban experience*. Citado en DAHER, Antonio. “La producción supraestatal del espacio y la crisis en la financiarización inmobiliaria global”, en MATTOS, Carlos; LINK, Felipe. (Eds.). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. p. 87

⁵⁵ Para Harvey: “El capitalismo descansa, como nos explicaba Marx, sobre la búsqueda perpetua de plusvalor (beneficio), cuyo logro exige a los capitalistas producir un excedente, lo que significa que el capitalismo produce continuamente el excedente requerido por la urbanización. Pero también se cumple la relación inversa: el capitalismo necesita a la urbanización para absorber el sobreproducto que genera continuamente. De ahí surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y el proceso de urbanización”. HARVEY, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a de la ciudad a la revolución urbana*. Trad. Juanmari Madariaga. Ed. Akal, Madrid, 2013. pp. 21-22

3. Violencia y deseo en los espacios de representación

Enfrentados a la producción del espacio y enfatizando su aspecto económico y político, ¿qué rol podría adquirir el deseo en el marco de un análisis que atañe al espacio y al urbanismo o urbanización? Este concepto toma importancia en lo que, tal como se indicó anteriormente, para Lefebvre constituye el espacio de representación, el cual “se vive, se habla, tiene un núcleo o centro afectivo”⁵⁶, pues son los espacios que configuran el habitar, refugio del valor de uso y la apropiación, pero que por lo mismo, es constantemente atacado, doblegado, dominado. En tanto núcleo afectivo, tiene directa relación con el deseo pues esta categoría –desdeñada desde el academicismo filosófico– se refiere a aquello más propio del hombre, ese espacio aparentemente oculto en donde el desear como acto de potenciación virtual, adquiere una efectividad ontológica en lo que respecta al incremento de potencia. En tanto que tal, podría aducirse el carácter determinante del deseo respecto del hombre, sin embargo, el deseo tiene una resistencia que es precisamente su virtualidad, su capacidad de aparecer y realizarse efectivamente, o bien, la de mantenerse subordinado a la supuesta impotencia de su virtualidad. El espacio por ende, también puede ser analizado a la luz de este concepto, en tanto se comprenden estos espacios de representación como espacios de deseos, o de producción de deseos, pues en tanto que tal, todo deseo es siempre volátil, discontinuo y cambiante, lo único firme en él es precisamente la capacidad desiderativa, más no el objeto que lo nutre. Es por ello que Lefebvre, si bien menciona esta noción escasas veces dentro de su obra, sí tiene un rol central, por ello es que afirma:

La satisfacción de las necesidades elementales no llega a acallar la insatisfacción de los deseos fundamentales (o del deseo fundamental). Lo urbano, al mismo tiempo que lugar de encuentro, convergencia de comunicaciones e informaciones, se convierte en lo que siempre fue: lugar de deseo, desequilibrio permanente, sede de la disolución de normalidades y presiones, momento de lo lúdico y lo imprevisible⁵⁷.

⁵⁶ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 100.

⁵⁷ LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Trad. J. González-Pueyo. Ediciones Península, Barcelona, 1978. p. 100.

Recapitulando lo anterior, el espacio abstracto refiere su violencia hacia los espacios de representación, fortaleciendo la representación del espacio en su componente ideológico para lograr tal objetivo. En mor de una ideología que intenta doblegar el habitar de los hombres al orden del capital, el único deseo que permite y fomenta el capital es el del consumo, reduciendo el deseo a uno material y mercantil, pero que, en tanto la acumulación por desposesión ha ampliado sus fuerzas hacia nuevas formas que antaño estaban allende de la esfera de la mercancía, ha logrado transformar el deseo en un vehículo entre la posesión (el consumo) y la felicidad (o afectos alegres), siendo este último ámbito uno más de aquellos domeñados por la forma mercancía. Esto se manifiesta de forma explícita con la publicidad de Coca-cola y su fábrica de la felicidad. En la mercancía comparece hoy en día una metafísica del bien, que, siguiendo a Emanuele Coccia⁵⁸, implica una consideración moral de la mercancía, elaborando en la publicidad un discurso en donde la categoría de bien, se posiciona como el objeto que permite el alcance de la virtud. El virtuoso es por ende, el comprador que puede adquirir esa mercancía que encarna el bien moral.

Ahora bien, y como patentiza nuevamente Camillo Boano:

...un elemento central es que aquellos que controlan la producción del espacio también pueden controlar las relaciones sociales, reproduciéndolas a través del espacio (...) es la idea de que la reproducción del capitalismo y la administración de la vida social, en tanto estéticas estructuradas y dominación política, se desarrolla en el habitar⁵⁹.

Es este punto el importante, pues el habitar mienta el deseo. Si bien Lefebvre no elabora una teoría respecto de tal concepto, en ciertas aseveraciones se

⁵⁸ "El sistema de las mercancías no hace sino prolongar este movimiento, multiplicando las fuentes morales del valor hasta hacerlas coincidir con la totalidad de las cosas, hasta hacer de cada cosa, la más banal, la más efímera, la menos duradera, una encarnación del bien, hasta hacer coincidir bien y materia. Se trata de una obstinación metafísica extrema, aquella por la que se intenta hacer coincidir el bien con la materia (...). Así, el capitalismo no ha producido la desaparición o minimización de la moralidad sino su extensión más radical y extrema, has los limites mismos de lo existente y lo real". Cfr. COCCIA, Emanuele. *El bien en las cosas. La publicidad como discurso moral*. Traducción de José Miguel Burgos Mazas. Asociación Shangrila Textos Aparte, Cantabria, 2013. p. 70.

⁵⁹ BOANO, Camillo. "El cuerpo del diseño urbano y de la arquitectura claman por venganza: ritmo-análisis y sus interpretaciones metodológicas". En MATTOS, Carlos; LINK, Felipe. (Eds.). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. pp. 214-215.

logran aducir a éste ciertas características sociales que pueden desembocar en la siguiente hipótesis: ¿Es el deseo una categoría metapolítica? ¿Acaso el deseo tiene la potencia de determinar transversalmente la esfera política, situándose por ende, por sobre ella misma? Si la sociedad tiene un componente desiderativo que comporta un carácter de determinación, esta alternativa es viable. No obstante, el habitar y el deseo junto con sus espacios, que en el ámbito urbano se remiten a los ámbitos privados familiares y a las plazas y calles, son precisamente aquellos atacados y continuamente ralentizados en su práctica para evocar su disolución. En las calles y en las plazas hay un fervor social, de comunidad, que parece atentar contra el orden y la abstracción del espacio capitalista. ¿En qué yace su peligrosidad? Y más aún, ¿cómo la abstracción ejerce tal violencia?⁶⁰

Son muchos los autores que ven en la calle, en ese espacio de mediación, una apropiación por parte de la comunidad y que por lo mismo, ha sido objeto de estrategias de dominación o apaciguamiento. La calle como espacio de representación, por principio común a todos, es el doblegado y atacado, y con ello, socavan las bases de una verdadera comunidad, pues lo que en ella acontece, es la manipulación del deseo, tanto en virtud de la planificación urbana como de la instauración de un mundo de la mercancía. Uno de los casos paradigmáticos es el de Haussmann, en el París del Segundo Imperio entre 1852 y 1870, quien, al reconstruir la ciudad por encargo de Napoleón III, eliminó las estrechas calles donde antaño, en la Revolución Francesa, se situaban las barricadas en contra del Régimen, en un claro acto de higienismo social y mitigación del fervor revolucionario que ese tipo de calles propiciaba. En vez de estas callejuelas, Haussmann abrió grandes avenidas con el fin de desarraigar el impulso social que esos callejones permitían alojar. Este caso, analizado por múltiples autores y filósofos, es también aquel que para Walter Benjamin⁶¹ tuvo una importancia crucial, especialmente en lo que respecta a

⁶⁰ Para una visión general de la ciudad neoliberal: Cfr. CAPONA, Daniela. "El complejo ciudad-arquitectura en la lógica del capitalismo: despolitización de la cotidianeidad". *Revista Alpha*. 42, 2016. pp. 285-295.

⁶¹ Benjamin afirma que: "Haussmann intenta sostener su dictadura poniendo a París bajo un régimen de excepción. En 1864, durante un discurso ante la asamblea, expresa en palabras su odio contra la población desarraigada de la gran ciudad. Por sus emprendimientos, esta población se va incrementando cada vez más. El aumento de los precios de los alquileres empuja al proletariado hacia los *faubourgs*. Los *quartiers* de París pierden así su fisonomía

sus obras respecto a Baudelaire y también en su obra culmine, *Das Passagenwerk*, pues significó la modernización de París con trágicas consecuencias políticas y sociales, nuevamente, una visión trágica del proceso de modernización en el ámbito urbano.

Por mencionar otros autores, también Jane Jacobs, teórica del urbanismo y activista político-social, manifestó la importancia de la calle y la vida cotidiana que en ella acontece en su gran obra, *The Death and Life of Great American Cities* (1961), esto puesto que “las calles y sus aceras, los principales lugares públicos de una ciudad, son sus órganos más vitales”⁶². Muchos autores parecen coincidir en la reflexión en torno a la calle no sólo como espacio público por excelencia, sino además, como un espacio esencialmente social y comunitario. El filósofo chileno, Humberto Giannini, en *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia* (1987) también le otorga un rol central a la calle, no sólo como mediación y medio de comunicación entre el domicilio como el lugar del ser para sí con el trabajo como lugar del ser para los otros, sino además, concibe a la calle como “límite de lo cotidiano: permanente tentación de romper con las normas, con los itinerarios de una vida programada; permanente posibilidad de encontrarse uno en aquel *status deviationis* de que habla la teología”⁶³. La calle como lugar público, límite, medio, tejido, es el espacio de todos y de nadie, en donde “el

propia. Surge el *ceinture* rojo. Haussmann se dio a sí mismo el nombre de *artiste démolisseur*”. BENJAMIN, Walter. *El París de Baudelaire*. Trad. M. Dimópulos, Eterna cadencia, Buenos Aires, 2012. p. 60. Este mismo intento también se dio en Latinoamérica, específicamente en lo que era el Cerro Huelén de Santiago de Chile, rebautizado Cerro Santa Lucía, en virtud de Benjamin Vicuña Mackenna, entre 1872 y 1875, iluminado por el modelo parisense. Quien afirma: “Conocido es el origen de esa ciudad completamente bárbara, injertada en la culta capital de Chile que tiene casi la misma área de lo que puede decirse forma el Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana (...) Arrendado todo el terreno a piso se ha edificado en toda su area un inmenso aduar africano en el que el rancho inmundado ha reemplazado a la ventilada tienda de los bárbaros, y de allí ha resultado que esa parte de la población, el más considerable de nuestros barrios, situado a barlovento de la ciudad, sea sólo una inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste, un verdadero «potrero de la muerte», como se le ha llamado con propiedad”. VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Transformación de Santiago*. Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1972. p. 24-25

⁶² JACOBS, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Trad. Ángel Abad y Ana Useros, Capitán Swing Libros, Madrid, 2013. p. 55. Jacobs propone la ya conocida teoría de “los ojos en la calle”. Cfr. p. 61.

⁶³ GIANNINI, Humberto. *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Ed. Universidad Diego Portales, Santiago, 2013. p. 42.

paso por la calle corresponde a una suerte de purificación simbólica de nuestra individualidad modalizada, calculada por la especialización en el trabajo y cultivada por la separatividad domiciliaria”⁶⁴. Todas estas descripciones de la calle se corresponden con la visión de Henri Lefebvre sobre los espacios de representación, en donde acontece la vida cotidiana, espacio abierto a lo otro, a la diferencia, a la comunidad. Éste es el peligro que comporta la calle y los espacios públicos como las plazas y parques y es por ello que, una vez instalado el capitalismo como forma urbana, la implantación de regímenes que atentan contra ella se hacen cada vez más manifiestos y explícitos, tanto a nivel de planificación urbana y arquitectura como en la elaboración de representaciones del espacio ideológicas propicias para tal fin. Pero tal como indica Lefebvre, estos espacios de representación tienen un núcleo afectivo, que podrían decirse también desiderativos, en cuanto es el deseo lo que motiva o mueve a los afectos y por ello, implica la constitución de una potencia común. Es por ello que uno de los efectos del espacio es precisamente desencadenar deseos, impulsarlos, sin embargo, ante la vacuidad del espacio en su consideración abstracta y capitalista, este deseo se vacía. Es por ello que el filósofo francés afirma:

Transportados fuera de sí, transferidos, los cuerpos vivos se vacían como por los ojos: reclamos, insinuaciones y seducciones múltiples se movilizan para proponer a los cuerpos vivos los dobles de sí mismos, engalanados, risueños y felices... La entrada de informaciones, el flujo incesante de mensajes, se topan con el movimiento inverso: la evacuación en el seno mismo de los cuerpos, de toda vida y deseo⁶⁵.

Esta evacuación del deseo en los espacios de representación es una de las metas del espacio abstracto, es su forma de crear representaciones del espacio capaces de manipular y dominar a este componente del espacio. El carácter violento de la abstracción que ya ha sido evidenciado, tiene por otra parte un interés subyacente: si bien busca la homogeneización para no dar pie a la diferencia, lo que está tras esta meta es poner freno al conflicto como motor de lo político. Esta lectura propia de la ciudad griega antigua, analizada por diversos autores de entre los cuales se destaca a Nicole Loraux –con sus obras

⁶⁴ GIANNINI, Humberto. *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. p. 44.

⁶⁵ LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. p. 154.

L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la "cité classique" (1993) y *La cité divisée. L'oubli dans la mémoire d'Athènes* (1997)—, parece ser también la actual: situar lo Uno sobre la multiplicidad, de modo tal de evitar la *stásis*, sesgarla, excluirla, olvidar que el origen fue la guerra civil o el disenso, pues sólo de esta manera existe estabilidad en el orden social y político que implica la ciudad, pero estabilidad provocada y fabricada por el poder. La abstracción hoy, bajo nuevas formas, parece pretender lo mismo, pero de un modo distinto, en cuanto que los medios para lograr tal fin han devenido según el acontecer histórico; ese rol hoy lo cumplen la publicidad, la mercancía como configuración de una metafísica del bien moral o un hiperrealismo moral⁶⁶, y la planificación urbana en conjunto con la arquitectura, estos últimos si bien mientan un fin segregador y monumentalista, políticamente son investidos con las categorías de espacio público, con una intención de integración en lo que respecta a las viviendas sociales, o bien con la pretensión ecologista que ha tomado importancia durante estos últimos años. Esto se proyecta en Brasilia, tal como se indicó, en donde si bien existen las calles, éstas son espacios vacíos en los cuales hay una imposibilidad *a priori* de apropiación de tal espacio, pues su disposición urbana afirma su existencia pero niega su utilización como valor de uso. Sin embargo, toda esta violencia ejercida al espacio tiene su dialéctica propia en cuanto que este intento de negación de la apropiación del espacio mienta a su vez el germen de un descontento social que intenta impugnarlo, es aquí el rol del deseo, radical en cuanto que logra reconfigurar la estética —en cuanto teoría de la sensibilidad que se despliega en el habitar y en el caminar como prácticas cotidianas— que acontece en el espacio, minando las representaciones que lo disputan. La pregunta entonces acerca del carácter metapolítico del deseo podría tener una respuesta positiva, pero que depende de cada producción espacial situada históricamente, cuyo deseo tiene una autodeterminación que invoca a la participación del ser-genérico, en una reivindicación de la potencia de los ciudadanos, cuestión que en términos de Lefebvre se relaciona con el derecho a la ciudad. La reivindicación del deseo producto de la misma violencia ejercida espacialmente, permitiría que la fetichización del espacio sea doblegada, y que la tensión en el espacio

⁶⁶ Cfr. COCCIA, Emanuele. *El bien en las cosas. La publicidad como discurso moral*. pp. 119-125.

considerado como mercancía hace que su naturaleza dupla se tense: su valor de uso atenta ahora contra su valor de cambio, y en virtud de eso, intenta romper el régimen de socialización capitalista que es precisamente el intercambio⁶⁷. Si se afirma el carácter metapolítico del deseo, se afirma el conflicto propio que toda ciudad alberga, y es esta la reivindicación que debe realizarse en la producción del espacio.

⁶⁷ Esta lectura está fundamentada en la lectura que realiza Anselm Jappe, y en la crítica que éste establece a la visión marxista ortodoxa respecto al fetichismo de la mercancía, y critica la falta de atención al intercambio como régimen de socialización en ocasión de la teoría del valor, y al mismo valor lo define como una forma de organización social. Para esta lectura, véase: Cfr. JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*. Trad. Diego Luis Sanromán. Pepitas de calabaza Ed., La Rioja, 2016, pp. 58-61.

CÁPONA GONZÁLEZ, Daniela. «Deseo, violencia y capital. Los espacios de representación en la consideración del espacio abstracto de Henri Lefebvre». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 8 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2017, pp. 95-126

Bibliografía

AUGÉ, Marc. *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Trad. Margarita Mizraji. Ed. Gedisa, Barcelona, 2008.

BACHELARD, Gaston. *La poética del espacio*. Trad. Ernestina de Champourcín. FCE, México, 2011.

BARTHES, Roland. *Mitologías*. Trad. de Hector Schmucler. Siglo XXI Eds., México, 1999.

BENJAMIN, Walter. *El París de Baudelaire*. Trad. M. Dimópulos, Eterna cadencia, Buenos Aires, 2012.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Transformación de Santiago*. Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1972.

BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Trad. Andrea Morales Vidal. Siglo XXI Eds., México, 1994.

BOANO, Camillo. «El cuerpo del diseño urbano y de la arquitectura claman por venganza: ritmo-análisis y sus interpretaciones metodológicas». En MATTOS, Carlos; LINK, Felipe. (Eds.). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. RIL Editores- Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, Santiago, 2015.

BULLRICH, Francisco. «Ciudades creadas en el siglo XX. Brasilia». En SEGRE, Roberto (Rel). *América Latina en su arquitectura*. Siglo XXI Eds., México, 1996.

CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. Trad. Aurora Bernárdez. Siruela, España, 2013.

CÁPONA, Daniela. «El complejo ciudad-arquitectura en la lógica del capitalismo: despolitización de la cotidianeidad». *Revista Alpha*. 42, 2016. pp. 285-295.

CASANOVA, Carlos. *Estética y producción en Karl Marx*. Ed. Metales Pesados, Santiago, 2016.

CETTO, Max. «Influencias externas y significado de la tradición». En SEGRE, Roberto. (Rel) *América Latina en su arquitectura*.

COCCIA, Emanuele. *El bien en las cosas. La publicidad como discurso moral*. Traducción de José Miguel Burgos Mazas. Asociación Shangrila Textos Aparte, Cantabria, 2013.

CAPONA GONZÁLEZ, Daniela. «Deseo, violencia y capital. Los espacios de representación en la consideración del espacio abstracto de Henri Lefebvre». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 8 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2017, pp. 95-126

DAHER, Antonio. «La producción supraestatal del espacio y la crisis en la financiarización inmobiliaria global», en MATTOS, Carlos; LINK, Felipe. (Eds.). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*.

ESPOSITO, Roberto. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Trad. Carlo Rodolfo Molinari Marotto. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2012.

GIANNINI, Humberto. *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Ed. Universidad Diego Portales, Santiago, 2013.

HARVEY, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a de la ciudad a la revolución urbana*. Trad. Juanmari Madariaga. Ed. Akal, Madrid, 2013.

HEIDEGGER, Martin, «Construir habitar pensar». En HEIDEGGER, Martin. *Filosofía, ciencia y técnica*. Trad. Francisco Soler y Jorge Acevedo. Ed. Universitaria, Santiago, 2007.

HEIDEGGER, Martin. *Serenidad*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002.

JACOBS, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Trad. Ángel Abad y Ana Useros, Capitán Swing Libros, Madrid, 2013.

JAPPE, Anselm. *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*. Trad. Diego Luis Sanromán. Pepitas de calabaza Ed., La Rioja, 2011.

JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*. Trad. Diego Luis Sanromán. Pepitas de calabaza Ed., La Rioja, 2016.

JAPPE, Anselm; KURZ, Robert; ORTLIEB, Claus Peter. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Trad. Luis Andrés Bredlow y Emma Izaola. Ed. pepitas de calabaza, Madrid, 2009.

LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Trad. J. González-Pueyo. Ediciones Península, Barcelona, 1978.

LEFEBVRE, Henri. *El pensamiento marxista y la ciudad*. Trad. Lya Cardoza. Ediciones Coyoacán, México, 2014.

LEFEBVRE, Henri. *Espacio y política. El derecho a la ciudad*. II. Trad. Janine Muls de Liarás y Jaime Liarás García. Ediciones Península, Barcelona, 1976.

LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Trad. Emilio Martínez Gutiérrez. Ed. Capitán Swing, Madrid, 2013.

MARX, Karl. *El capital*, T1/V1. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI eds., México, 2003.

MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858. Vol. I*. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI Eds., México, 2009.

CAPONA GONZÁLEZ, Daniela. «Deseo, violencia y capital. Los espacios de representación en la consideración del espacio abstracto de Henri Lefebvre». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 8 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2017, pp. 95-126

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Manifiesto comunista*. Ed. Akal, Madrid, 2010.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Werke*. Band 4. Dietz Verlag Berlin, 1959

MUMFORD, Lewis. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Pepitas de calabaza ed., España, 2014.

SCHMID, Christian. «Henri Lefebvre's theory of the production of space: towards a three-dimensional dialectic». En GOONEWARDENA, Kanishka; KIPFER, Stefan; MILGROM, Richard; SCHMID, Christian. (Eds). *Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre*. Routledge, New York, 2008.

STIEGLER, Bernard. *La técnica y el tiempo I. El pecado de Epimeteo*. Trad. Beatriz Morales Bastos. Editorial Hiru, Hondarribia, 2002.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Transformación de Santiago*. Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1972.

ZIZEK, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI Eds., Buenos Aires, 2012.